

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

APARECE LOS VIERNES

La correspondencia de Redacción dirijase á Pablo Iglesias; la de Administración á Juan J. Morato.

Subscripción trimestre: España, 1 pta.; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.
Venta: paquete de 30 números, 1 peseta.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

CANDIDATURA SOCIALISTA POR MADRID PARA LAS ELECCIONES MUNICIPALES

Distrito del Hospicio.

Antonio García Quejido.

Distrito de la Universidad.

Juan José Morato.

Distrito de la Audiencia.

Pablo Iglesias y Matías Gómez.

¡A COMBATIRLE!

Ya ha presentado á las Cortes el ministro de la Gobernación, ese demócrata de *double*, el proyecto de Ley Municipal.

En él, como verán nuestros lectores, se niegan condiciones de elegibilidad para los cargos concejales lo mismo á los obreros manuales que á los intelectuales.

Tan fiero ataque al principio democrático pretende cohonestarle el Sr. González concediendo derecho á ser elegidos á unos cuantos, muy contados, trabajadores; pero esta concesión que hace es tan poco racional y tan ramplona, que causa peor efecto que si no la hubiera hecho.

Véanse los artículos que á esto se refieren:

Art. 42. Tendrán capacidad para ser concejales los vecinos que, además de llevar cuatro años, por lo menos, de residencia fija en el término municipal, paguen una cuota directa por la contribución territorial ó industrial.

Igualmente la tendrán los vecinos que, siéndolo con los mismos cuatro años de antelación, acrediten que sufren descuento por el Estado en sus sueldos ó en sus haberes, así como los individuos de la Junta Directiva de las Corporaciones que determina el artículo 100.

Art. 100. Las Corporaciones á que se refiere el apartado 4.º del artículo 96 (y también debiera decir del párrafo 2.º del artículo 42) serán las siguientes, en las poblaciones donde estuvieren organizadas:

- a) Sociedades económicas de Amigos del País.
- b) Cámaras de Comercio.
- c) Cámaras Agrícolas.
- d) Asociaciones de propietarios á las cuales el Gobierno reconoce este derecho.
- e) Colegios de Abogados.
- f) Colegios de Médicos.
- g) Asociaciones ó Colegios de Arquitectos.
- h) La Asociación más numerosa en cada población que se componga exclusivamente de obreros que vivan de un salario fijo ó eventual, debiendo solicitar del Gobierno el reconocimiento de este derecho; y
- i) Cualquiera otras Corporaciones industriales, científicas, artísticas ó literarias, á quienes el Gobierno otorgue el derecho de intervenir en las Juntas Municipales.

Con arreglo á esos dos artículos, sólo los individuos de la Junta Directiva de la Asociación obrera más numerosa en cada localidad serán elegibles.

En Madrid, por ejemplo, si tal proyecto fuera ley, únicamente podrían ser electos los individuos de la Junta Directiva de la Sociedad de Albañiles, que es aquí la más numerosa.

En las poblaciones donde no haya ninguna Asociación, ni un solo obrero tendrá condiciones para ser concejal.

Poco más ó menos, eso ocurre con la Junta Municipal. De ella no podrán formar parte, en calidad de vocales, más trabajadores que el designado ó los designados—el proyecto de ley no dice si uno ó más—por la Asociación obrera más numerosa de cada población.

No cabe, pues, duda alguna de que se trata de excluir de los Ayuntamientos á la representación obrera.

Y tanto porque eso es hoy un absurdo, cuanto porque los que tienen derecho para elegir concejales deben tenerle también para ser elegidos, como ocurre con los diputados á Cortes, los proletarios todos deben protestar contra la obra disparatada y reaccionaria del ministro de la Gobernación.

Las Agrupaciones Socialistas, las Sociedades de resistencia, todos los obreros que en algo estimen la dignidad y los intereses de su clase deben aprestarse á combatir tan odioso proyecto de ley.

Es preciso, sumamente preciso, que los trabajadores demuestren que están dispuestos á no consentir que se les cierren las puertas de los Ayuntamientos. Son ellos los que más recursos dan á las áreas municipales, y ellos deben ser, por consiguiente, los que tengan más derecho á intervenir en su administración.

¡A combatir, pues, ese proyecto de Ley Municipal! ¡A agitar fuertemente la opinión, á fin de que el Parlamento le rechace ó consigne en él nuestro derecho á ser elegibles!

La semana burguesa.

El partido republicano progresista no cree ni ha creído nunca en la eficacia de las luchas legales.

Así lo dice su Comité Provincial en una circular, en la cual, después de hacer aquella declaración, aconseja á los amigos que presenten candidatos progresistas en las próximas elecciones municipales, ó voten á los que presenten los otros partidos republicanos.

La lógica no se ve aquí por ninguna parte.

A menos que los progresistas consideren lógico perder el tiempo.

El mismo Comité, para entusiasmar á las masas, recuerda que el año 93 derrotaron al Gobierno en la capital de la Monarquía.

Pero se le olvida historiar la feroche campaña que en aquellas Cortes hizo la minoría republicana.

Y que quitó á las masas el deseo de volver á las andadas.

Bien que en esto seguramente se funda el partido progresista para decir que las luchas legales en nada aceleran el advenimiento de la República.

Pero entonces ¿á qué aconsejar otra vez que se vaya á las elecciones?

Y siempre nos encontramos con el mismo dilema: ó el partido progresista no sabe lo que quiere, ó va donde le llevan. Como el loro del cuento.

El negocio de la venta del dique de la Habana se ha discutido en el Congreso. Y de la discusión ha resultado eso mismo: que ha habido negocio.

Pero no seamos mal pensados: lo que ha habido en el asunto ha sido una mala inteligencia.

Verán ustedes: el ministro de Marina, por patriotismo, vendió el dique al señor Aznar con la condición de que lo trajese á España.

Y el Sr. Aznar, también por patriotismo indudablemente, se lo vendió á los norteamericanos.

En lo cual hizo perfectamente, porque el hombre sólo se había comprometido verbalmente con el ministro á traer el dique á España.

Y las palabras ya no tienen valor entre caballeros.

Cuando median unos cuantos miles de pesos.

Por lo cual el Sr. Aznar puede continuar ostentando la investidura de diputado.

A pesar de haberse burlado de la buena fe de un ministro.

Con un heroísmo sólo comparable al que demostraron en Santiago de Cuba corriendo delante de los buques norteamericanos, nuestros marinos se han puesto enfrente del Gobierno pidiendo una porción de gollerías.

En lo cual han hecho bien, porque saben que éste no tiene acorazados como Sampson.

Ni energía para quitarles el sueldo.

Nuestros prelados también forman piña, y se disponen á acusarles las cuarenta á los gobernantes.

No sabemos si, al igual de los marinos, amenazarán con declararse en huelga.

Sería un gran golpe.

Porque entonces veríamos á la Guardia Civil persiguiendo Obispos por el delito de coligación para alterar el precio de las indulgencias.

O no había justicia en la tierra.

Resumen: que aquí todo el mundo enseña los puños al Estado, sin que éste se acuerde de hacer uso de su poder coercitivo.

Excepto cuando los que amenazan son trabajadores.

A Romero Robledo va á ser necesario decirle lo que Cristo á la Magdalena: tus pecados te son perdonados porque... dices grandes verdades.

Lo mismo haciendo la crítica del Gobierno por su falta de energía para resolver los problemas planteados, que fastigando á conservadores y republicanos por su mutismo, que les convierte en figuras decorativas del Parlamento, el diputado por Antequera resulta el único «espíritu valiente» que se atreve á echar en rostro á unos y á otros su cobardía y sus convencionalismos.

Las acusaciones lanzadas en algunos periódicos contra determinados personajes políticos por supuestas immoralidades de éstos, han sido llevadas á la Cámara popular por el Sr. Romero Robledo, dando lugar á una sesión borrascosa, que ha terminado como los desafíos: con un acta en la que se hace constar que todos son unos caballeros.

«Lo cual» que no puede ser: ó la acusación es cierta, ó no lo es; en el primer caso, hay un delito; en el segundo un calumniador.

Preciso es, sin embargo, para que tales rumores tomen cuerpo, que la atmósfera social esté cargada de miasmas.

Y cuando se improvisan fortunas que nadie se explica y se escalan posiciones que no se justifican, y se sufren desastres echándole la culpa á Meco, la opinión pública no se satisface con períodos grandiosos ni con arranques de indignación, que á veces resultan cómicos.

Los fogoneros que sirven en los buques de la Compañía Trasatlántica, se han declarado en huelga.

Y el ministro de Marina, que al igual de todos los ministros en casos idénticos, cree que los obreros que sirven al Estado son cosas que se pueden prestar como se presta un frac para ir á una recepción, prestó á la Compañía del jesuita marqués de Comillas—que se ha tragado una porción de millones del Tesoro español por llevar y traer soldados como sardinas en banasta—los fogoneros que sirven en los buques de guerra.

Tan escandaloso atentado á la libertad individual y tan descarada protección á un poderoso capitalista, puesto en frente de modestos trabajadores, no podía pasar sin la correspondiente protesta de un republicano como el Sr. Marengo.

Y, en efecto, el Sr. Marengo interpeló en el Congreso al ministro de Marina; censurándole porque había facilitado fogoneros á la Trasatlántica? Nada de eso: pidiéndole que garantice la vida de esos obreros, que se embarcan para atravesar el mar.

¡Corazón de oro! Al republicano Marengo le tiene sin cuidado que los fogoneros huelguistas se mueran de hambre; pero la carne se le pone de gallina pensando en los riesgos que pueden correr los fogoneros del Estado, que, por una arbitrariedad del duque de Veragua, van á sacar de un apuro á una Compañía de burgueses.

La Comisión organizadora de la corrida de toros dada á beneficio de la Asociación de la Prensa se ha creído en el deber de publicar una especie de Libro Rojo para satisfacer la *vindicta* pública.

Nosotros, después de leer el documento, nos hemos quedado convencidos de que á los chicos de la Prensa los han engañado como á chinos.

Sin perjuicio de que, á la postre, el público se haya llevado los perdigones.

Lo que á la Comisión se le ha olvidado en su pliego de descargos es compaginar las campañas de regeneración con la organización de corridas de toros.

Porque el Cristo que se saca al final diciendo que se trata de socorrer á los periodistas necesitados, no convence á nadie.

A menos que vayamos á aceptar como buena la moral jesuitica: «el fin justifica los medios».

En las obras del Hospitalillo del Niño Jesús se rompió un andamio en el que trabajaban cinco albañiles, cayendo estos al suelo desde una altura de 12 metros y sufriendo heridas graves.

Las condiciones en que el andamio estaba hecho y la mala calidad de las maderas empleadas, fueron la causa de la catástrofe.

Ni Ordenanzas municipales ni leyes protectoras de la vida del obrero bastan para poner coto á la criminal codicia ó al incalificable abandono de maestros y encargados, acaso porque vean que se puede impunemente burlar unas y otras.

A los obreros corresponde en primer término, como más interesados, denunciar las trasgresiones de la ley de que tengan noticia.

El periódico anarquista trashumante dice que Marx no aconsejó á los obreros que se unieran para ir á las elecciones, sino para ir á las barricadas.

Ni Marx dijo jamás semejante cosa, ni es cierto que se identificase, «en cuanto á los procedimientos», con los anarquistas.

De modo que lo único que «sacamos en limpio del suelto» en cuestión, es que los ácratas son todavía partidarios de hacer barricadas ó burricadas!

UN NUEVO EQUÍVOCO

Es innegable que la existencia de nuestro Partido, y más que su existencia, el desarrollo y la influencia que ha alcanzado, han hecho modificar la conducta de los partidos burgueses respecto á los trabajadores.

El partido federal, al ver que una parte de él se vino á nuestro campo, hizo en su programa variaciones en sentido más avanzado y concretó ó determinó más ciertas aspiraciones que antes expresaba vagamente.

Las otras fracciones republicanas, que ayer apenas se preocupaban de reformas económicas beneficiosas á los trabajadores, hoy hablan de ellas para cuando sus ideales triunfen.

Los mismos partidos monárquicos, que con tanto desdén trataban en otros tiempos á los proletarios, se muestran ahora más considerados con ellos y llegan hasta prometerles las mismas reformas que los republicanos.

Para no perder los unos su popularidad, y los otros evitar que contra ellos aumente la enemiga del proletariado, han hecho ese pequeño cambio.

Hoy, si no la masa de esos partidos, por lo menos algunos individuos de ellos inventan toda clase de recursos para contar aún con los votos del mayor número de trabajadores. Republicanos hay que, sin ser socialistas, denominan así al presentarse candidatos, y no faltan ni monárquicos ni republicanos que en vísperas de elecciones digan que si llegan á ir al Municipio ó al Parlamento defenderán allí tales ó cuales medidas convenientes á la clase obrera.

Lo que últimamente han inventado esos aspirantes á concejales ó diputados es la candidatura obrera.

Los trabajadores que tienen poca conciencia de su situación y de sus intereses, ó confunden esa candidatura con la candidatura socialista, ó entienden que la entrada de un obrero en el Municipio ó en el Parlamento ha de ser útil para ellos.

Y de ese error, de ese equívoco, se quieren valer algunos republicanos y también ciertos monárquicos para conseguir entrar en sitios donde es lo probable que de otro modo no penetrasen.

Hay poblaciones en las que los elementos republicanos han buscado la unión con algunas Sociedades obreras para luchar juntos en las próximas elecciones: la candidatura se compondrá de varios republicanos y de dos ó tres obreros.

De otro punto sabemos donde gentes acomodadas, sin duda para vencer con más facilidad ó para dar cierto tinte popular á su candidatura, piensan incluir en ella un par de obreros.

Triunfantes esas candidaturas obreras, ¿serán de alguna utilidad para su clase? ¿Representarán los intereses del proletariado? No.

¿Qué ideas políticas tendrán esos trabajadores? Socialistas no pueden ser, porque si lo fueran reclamarían que su candidatura se denominase así, y no candidatura obrera. Aparte de que lo regular sería que no se prestaran á hacer el juego de quien á tales medios acude para salir triunfante de las urnas.

¿Serán republicanos? Si son eso, irán al Municipio á hacer lo que hacen los republicanos, no á defender los intereses de la clase trabajadora. Eso fué lo que hicieron en las Constituyentes de 1869 los dos obreros manuales que á ellas mandaron algunos trabajadores de Cataluña.

¿Serán monárquicos? Pues procederán según les indiquen los hombres influyentes de esos partidos, no como convenga á los obreros.

¿Serán trabajadores sin ideas políticas? Pues entonces, y siempre suponiendo que les guíe la buena fe, serán juguetes de los políticos burgueses, estando unas veces al lado de unos, y otras al lado de otros.

En ningún caso esos candidatos, salvo muy raras excepciones, harán campaña á favor de los intereses de la clase desposeída.

Candidatura obrera no quiere decir candidatura que represente al proletariado consciente, á los trabajadores que quieren abolir la explotación, á los ene-

migos del régimen capitalista; lo que representa esa candidatura es el engaño, la farsa, el equívoco.

El mejoramiento y la emancipación de los explotados y de todos los hombres; la abolición de las clases sociales; la socialización de los medios de producción y de cambio, únicamente los puede representar la candidatura socialista, ya sea el candidato un obrero manual, un obrero intelectual ó un patrono.

No es el oficio, siquiera éste sea muy humilde, lo que da carácter revolucionario á una candidatura; se lo dan las ideas. Un diputado obrero, si es republicano, liberal ó carlista, defenderá el régimen burgués y, por consiguiente, la supeditación de su clase á los capitalistas; mientras que un diputado fabricante ó propietario, si es socialista, combatirá la presente organización social y defenderá la expropiación de los que explotan á los trabajadores. Ahí está la diferencia.

Nada, pues, proletarios conscientes, de candidatura obrera. Nuevo equívoco inventado por los que quieren seguir engañando á la clase explotada y apartarla de su verdadero camino, debemos combatirle hasta lograr que ningún trabajador crea en él.

HABLAN LOS HECHOS

Los canteros de Santander, tras una lucha de algunas semanas, han conseguido que sus patronos atendieran las peticiones que les hicieron.

Los albañiles de Barcelona, después de una huelga no muy larga, han alcanzado la jornada de ocho horas.

Los obreros de la construcción de Gibraltar, según se verá más adelante, han logrado romper una coalición patronal que quería arrebatarles la jornada de ocho horas y obligarla á conceder otras demandas.

¿Qué clase de huelgas han sido las efectuadas por los compañeros de esos tres puntos? ¿Violentas, como las quieren los anarquistas y los lerrouxistas? No. ¿Pacíficas, legales, ordenadas, como las recomiendan los socialistas? Sí.

En ellas no sólo se ha vencido y hecho morder el polvo á los patronos, sino que ni se ha vertido una gota de sangre obrera, ni se ha preso á ningún trabajador, ni, por consecuencia de su carácter, se ha disuelto ninguna Sociedad de resistencia.

Los obreros que han tomado parte en esas huelgas, ¿se han rebajado, conducido como mendigos y lamido las manos de sus explotadores? No. Lejos de eso, se han mostrado enérgicos, resueltos y altivos.

¿Han conseguido con esa lucha pacífica los huelguistas beneficios positivos? Indudablemente. Todos, ó casi todos, disfrutan hoy mayor descanso y más respeto, y no pocos de ellos llevan á sus casas un salario mayor que llevaban antes.

¿Luego aquello de que las huelgas pacíficas no daban resultado nunca?... Ese es un disparate incubado en cerebros vacíos ó vertido por hombres que explotan la ignorancia obrera para llegar á sitios donde de otro modo no llegarían.

Los hechos niegan cuanto dicen los ácratas de las huelgas pacíficas, como corroboran que son una calamidad para los trabajadores las huelgas violentas.

Fijense en ellos siempre los obreros, y sabrán fijamente el rumbo que deben adoptar.

Y ya que hemos traído á cuenta la huelga de los albañiles de Barcelona, juzgamos muy oportuno copiar á continuación las líneas que en su último número le ha dedicado nuestro querido colega LA GUERRA SOCIAL:

«El sistema de la huelga violenta, adoptado en las anteriores luchas por los mismos compañeros albañiles, les había conducido por cuatro veces consecutivas y después de meses de privaciones, á la derrota y á la total desorganización, dejando tras sí víctimas numerosas, presos, encausados y despedidos. El mismo sistema les habría dado hoy idéntico resultado, mientras ahora salen de la lucha victoriosos y en las mejores condiciones para convertir la Sociedad en baluarte donde vengan á estrellarse todas las tentativas que pudiesen realizar los burgueses para arrebatarles las ventajas conseguidas.

»Venga ahora el Sr. Lerroux y sus corifeos predicando la bondad de la huelga violenta: venga, con su desconocimiento de los conflictos sociales, con su romanticismo revolucionario, impropio de los tiempos actuales de luchas positivas, de

cálculo, de estrategia, de cohesión, de afinidad de miras, de unión y de solidaridad obrera; venga, decimos, á predicarnos el suicida sistema de la violencia y á hablarnos de balas y fusiles; los trabajadores, fijándose más en los hechos que en las palabras, dando más valor á la práctica que á todas las fantasías y á todos los lirismos, acabarán por decirle que les deje en paz y que para nada se meta con ellos.»

HUELGA DE GIBRALTAR

TRIUNFO OBRERO

Gon fecha 26 del pasado nos escribe nuestro corresponsal en Gibraltar lo que sigue:

«Se ha roto la coalición patronal, pudiendo considerarse seguro el triunfo de los obreros.

»Dos patronos han aceptado todas las condiciones reclamadas: jornada de ocho horas, aumento de salario, expulsión de los *esquirols* y no dar trabajo á los obreros no asociados.

»Los demás patronos conceden las ocho horas y aumentar el salario á los peones, si bien se resisten á despedir los *esquirols*.

»Los obreros plomeros, á pesar de esas concesiones, no quieren volver al trabajo interin los patronos no indemnicen á su Sociedad por los gastos que le ha ocasionado la huelga.

»Estos compañeros han acordado trabajar por su cuenta, no porque carezcan de recursos para sostenerse, pues los obreros de otros oficios siguen facilitándoselos, sino porque trabajando de esa manera obligarán antes á los patronos á darles la satisfacción que reclaman.»

Deshecha la coalición patronal, seguramente se verán obligados los explotadores á atender la totalidad de las reclamaciones de los obreros.

Por su victoria, que es ya un hecho, felicitamos de todo corazón á aquellos compañeros.

Nuevo Centro en Valladolid.

El día 24 por la noche se inauguró el nuevo domicilio de las Sociedades obreras.

Aunque se convocó con escasa antelación y sólo por medio de la Prensa, la concurrencia fué enorme. Todas las dependencias se vieron cuajadas de gente. El número de compañeras que asistió fué grande.

Usaron de la palabra Francisco Hidalgo, albañil; Juan Cordón, sastrero, y Remigio Cabello, tipógrafo. Presidió Arturo Montes, también tipógrafo. Los discursos de estos compañeros se encaminaron principalmente á señalar el génesis y desarrollo de la organización obrera, á recomendar la unión de los oprimidos para conseguir su mejoramiento moral y material primero, y más tarde su emancipación, y á preconizar la necesidad de proceder con cautela en las luchas con la burguesía para que la clase trabajadora no gaste estérilmente su sangre y sus energías, cosa que tanto complace á ciertos elementos que guardan las suyas para mejor ocasión. Los oradores fueron muy aplaudidos, sobre todo al hacer hincapié en el último punto.

También cosecharon muchos aplausos los compañeros que entonaron con gran afinación el himno «La Internacional» y la orquesta que amenizó el acto tocando con maestría esa y otras piezas de su repertorio.

Ni la circunstancia de haberse interrumpido la circulación del fluido eléctrico, que tardó veinte minutos en restablecerse, ni la de ser incapaz el Centro para contener la inmensa muchedumbre que asistió al acto, y que se extendía hasta la calle, ni los trabajos que solapadamente realizaban ciertos individuos, enemigos declarados de reuniones como la que se celebraba, fueron motivos suficientes para alterar ni un instante el buen orden que reinó durante las dos horas largas que duró aquél.

Y á propósito. Si los individuos á quienes aludo han tomado por debilidad lo que no deja de ser un exceso de tolerancia, y creen que van á poder aprovecharse de ella para llevar á cabo sus maquiavélicos propósitos, se equivocan, siendo probable que en lo sucesivo las cañas se tornen lanzas, y encuentren cuando me-

nos lo esperen el premio á que los hace acreedores su jesuítica conducta.

¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?

El nuevo Centro reúne excelentes condiciones para casa social de los obreros asociados.

Muy ventilado y abundante de luz, tiene buen número de habitaciones donde instalar las Secretarías de las colectividades que en él van á vivir y de las que en algún tiempo puedan formarse.

El salón de sesiones es muy hermoso y de gran capacidad: tiene cerca de 16 metros de largo, 5 aproximadamente de ancho, techo elevado y tres grandes balcones. Decorado con mucho gusto por los mismos compañeros que pertenecen al Centro, ofrece un golpe de vista verdaderamente artístico.

Como el de Madrid, Oviedo y otros muchos Centros, el alumbrado de todas las dependencias de éste es de luz eléctrica.

En una palabra, el nuevo Centro Obrero valisoleño acredita los grandes progresos que en el camino de la organización han hecho aquí los proletarios, y seguramente, por lo que en él se ha de trabajar y los hechos que en el mismo han de realizarse, ocupará lugar distinguido en la historia del movimiento obrero de esta capital.—EL CORRESPONSAL.

Valladolid, 25 octubre 1901.

ACERCA DE ELECCIONES

Copio del *Diario de Burgos* lo siguiente:

En el despacho del señor gobernador civil de la provincia se celebró ayer tarde una importante reunión, á la que asistieron representantes de los diversos partidos políticos, con objeto de tratar de asuntos electorales.

Concurrieron al acto D. Manuel de la Cuesta, D. Victor Ebro, D. Nicolás Iglesias, D. Francisco García Lozano, D. Julián de las Heras, D. Federico Fernández Izquierdo, D. Casimiro Ajuria, D. Vicente A. Ortega y no sabemos si alguno más.

Se acordó desde luego pactar una inteligencia con objeto de elegir un Ayuntamiento compuesto de personas de prestigio, en el que haya la debida ponderación de fuerzas políticas.

En una nueva reunión, que se celebrará en breve, quedarán designados los candidatos, siendo probable que se adjudique alguna representación al elemento obrero.

Muy bien nos parece la inteligencia acordada y esperamos que haya acierto en la designación de candidatos.

Por más que se habla de *adjudicar* al elemento obrero alguna representación—que por lo que á nosotros respecta rechazamos—revela tal reunión un absoluto desprecio del sufragio, con la completa omisión de los electores y el deseo de evitar el triunfo por todos los medios de nuestros candidatos, Vicente Antillo y Mariano de la Cruz.

Que esto es la base esencial de la citada reunión, lo demuestra la ridícula amalgama de los personajes que á ella asistieron y que tomaron el acuerdo de copar cómodamente todos los puestos; fusionistas de los dos bandos en que siempre está aquí dividido el partido, conservadores, republicanos, carlistas y el que fué candidato á diputado á Cortes por la Unión Nacional en las últimas elecciones.

¡Mentira parece que algunas de las citadas personas se hayan prestado á tan poco honroso pacto!

A pesar de que con éste se trata de desahuciarlos, no cejaremos en nuestra pretensión de llevar al Municipio uno ó dos socialistas más, y aunque comprendemos la enorme presión que tales elementos han de hacer sobre la clase obrera, víctima en esta época de aguda crisis de trabajo, confiamos en que muchos obreros han de votar las candidaturas socialistas por el grato recuerdo de la excelente labor que viene realizando en el Ayuntamiento nuestro amigo Sáez.

Entre varios asuntos en que, discutiendo los presupuestos municipales, ha tomado parte, logró en la anterior sesión que se consignaran 3.000 pesetas para iniciar las colonias escolares.—EL CORRESPONSAL.

Burgos, 26 de octubre de 1901.

En el momento de ajustar este número recibimos otra carta de nuestro corresponsal participándonos que se ha roto el pacto de que habló el *Diario de Burgos* por pedir cada grupo un número de puestos mayor del que permite el total de vancantes.

NUESTROS MUERTOS

Tras de larga y penosa enfermedad falleció pocos días ha Francisco Salazar y Quintana, miembro distinguido de la Agrupación Socialista de Madrid.

Obrero laborioso de la Ciencia, ha sucumbido en temprana edad—cuarenta y cinco años—, en la plena madurez de su talento y cuando la causa de los desheredados podía prometerse grandes frutos de su actividad y su saber.

Porque Salazar, modesto como todo hombre de mérito positivo, si no ha alborotado con su nombre y su labor cual tantas ilustraciones de pacotilla como abundan en este país, era un verdadero sabio, así en Ciencias físico-naturales, como en Filología y Literatura, y reconocido como tal por autoridades como Galdo, Renot, Garagarza, Carracido, Puerta, Lázaro Ibiza, Dorronsoro y otros prestigiosos profesores que se honraban con su amistad y á veces solicitaban su valiosa cooperación.

Y si otros testimonios fueran necesarios para proclamarlo así, pudiéramos invocar los de algunos conspicuos catedráticos, especie de *currinches* de la Enseñanza, cuyos lucrativos textos, y no obstante ser aquéllos celosos defensores de la propiedad privada, son infamantes *fusilamientos* de obras de Salazar, que veía con evangélica mansedumbre cómo se engalanaban con sus plumas ciertos grajos de la cátedra, que en sus libros apenas ponían otro trabajo que el de la tijera y el de estampar su nombre y títulos en las portadas.

Su labor ha sido tan copiosa, que la enumeración de sus obras ocuparía largo espacio; y como, además, nos consideramos incompetentes para emitir juicio sobre todas y cada una de ellas, nos limitaremos á consignar los títulos de algunas que acuden á nuestra memoria, bastando esto para apreciar la extensión y variedad de sus conocimientos, verdaderamente enciclopédicos:

El hombre, El alma y la tradición, Subjetivismo, Poesía del porvenir, Mártir ó delincuente, Algo de todo, Viticultura y Vinicultura, Biología y Geología, Cuadros sinópticos de ciencias físico-naturales, Gramática Latina, Diccionario Latino, Fisiología é Higiene, Análisis química, etc., etc.

Ocupábase últimamente en la preparación de un Diccionario de la Lengua Castellana, con 12.000 voces más que el de la Academia.

Como prueba de la flexibilidad de sus aptitudes, diremos que era buen pintor sin tener apenas nociones de dibujo, y músico sin haber cursado el solfeo.

También realizó algunos ensayos de navegación aérea, muy estimados por autoridades en la materia.

En su juventud fué Salazar soldado valeroso del libre pensamiento, luchador tenaz contra las preocupaciones religiosas, y sus campañas en este sentido le valieron el honor de ser excomulgado por el arzobispo de Burgos, donde á la sazón tenía una acreditada farmacia, que hubo de trasladar á Miranda de Ebro, adonde también le persiguió la furia clerical, logrando casi arruinarle y obligándole á abandonar su país natal, en el que tantas raíces tenía y aun conserva el fanatismo religioso.

Llegado á Madrid, lejos de claudicar en sus convicciones filosóficas, consumió los restos de su modesto caudal en propagandas anticlericales y antimonárquicas, fundando, en colaboración con otros escritores, el *Verán ustedes*, periódico escrito en verso y que alcanzó gran resonancia, y el *Salamá*, cuyas publicaciones suscitaron las iras de los Cánovas y los Pidal, traducidas en numerosas denuncias y persecución de sus redactores.

Lanzado ya en el campo del proletariado intelectual, tuvo que someterse al férreo yugo del salario, produciendo tantas y tantas obras á cambio del mezquino jornal que aquí acostumbra dar las Empresas editoriales, para concluir vida tan laboriosa y meritoria legando á sus hijos la miseria y el desamparo.

Y ahora digamos algo de Salazar como socialista.

Compadeciendo á tantos y tantos intelectuales que en su fuero interno y aun en el seno de la intimidad maldicen y odian el actual régimen social, pero que carecen del valor necesario para luchar cara á cara con las instituciones vigentes

y para arrostrar los peligros y privaciones que tal actitud provoca y que acaso abulta su cómoda pusilanimidad, Salazar vino al campo socialista con la frente levantada, sin antifaces veladores de femeninas cobardías, dispuesto á colaborar con su actividad y su talento en la obra magna de la emancipación de la clase trabajadora.

Y contra lo que aseveran ciertos mentecatos de que en el Partido Socialista Obrero hay barreras infranqueables para los elementos intelectuales, levantadas por quienes temen competencias de jefaturas que no existen, el ejemplo de la acogida de Salazar en nuestras filas, como el de algunos otros que se hallan en el mismo caso, es prueba concluyente de que entre nosotros no hay exclusivismos ni distinción entre los obreros del músculo y los del cerebro, sino todo lo contrario, un vivo anhelo de llegar á la conjunción de unos y otros para mejor luchar contra el común enemigo, el capitalismo, otorgando los puestos de honor y de peligro á los más inteligentes, activos y abnegados.

¡Con qué respetuoso cariño fueron escuchadas sus diversas conferencias sobre Fisiología é Higiene en el Centro Obrero de las calles de Jardines y de la Bolsa! ¡Con qué íntima y expansiva satisfacción veía aquel afán de incultos obreros por asimilarse los frutos de sus disertaciones científicas, expuestas con sencillez y claridad admirables, huyendo de tecnicismos docentes y enfáticos, empleando el lenguaje vulgar, inspirado sólo en el deseo de ser útil á sus compañeros y amigos!

Y cuando el Centro de Sociedades Obreras se trasladó al amplio local que hoy ocupa, y cuando tanto gozaba al contemplar la concurrencia enorme de trabajadores que allí acudían, ¡qué de proyectos nos comunicaba donde su actividad encontraría ancho palenque! Conferencias, cursos elementales de Ciencias naturales, de Literatura, de Higiene, de Matemáticas... todo el caudal de sus conocimientos lo pondría á disposición de los obreros, y él buscaría entre sus amigos quienes le ayudaran en tan loable empresa.

¡Pobre Salazar! ¡Cuán ajeno estaba de que tan halagadores proyectos no podría realizarlos, herido ya su sistema nervioso por la cruel dolencia á que tantos obreros de la inteligencia sucumben, agotados por faena más fatigosa y extenuante que la del taller y de la fábrica!

Reciban sus hijos el más sentido pésame de la Redacción de EL SOCIALISTA y de la Agrupación Madrileña, y sirvan estas líneas de modesto homenaje á la memoria del amigo y correligionario Salazar, que no sólo era una gran inteligencia, sino también un gran corazón.

CONTRA LOS CONSUMOS

EN PONTEVEDRA

Organizado por la Federación Obrera, celebróse el 20 un imponente mitin en el Teatro-Liceo con objeto de reclamar la abolición del impuesto de consumos.

Los palcos y plateas estaban ocupadas por el bello sexo, siendo insuficiente el local para contener la gente que á él acudió.

Presidió Hereder, formando con él la Mesa representaciones de las Sociedades federadas, de agricultores de este término y de la Federación de Marín.

Expuesto el objeto del mitin, hablaron los compañeros Tages, cantero; de la Torre, herrero; Portela, por los obreros de Marín; Freijeiro, cantero; Sousa, albañil; Naval, herrero; Rodríguez, agricultor; Acuña, herrero, y Abad, tipógrafo.

Todos los oradores atacaron á los Gobiernos por no cuidarse de la clase desheredada; expusieron la necesidad de que los trabajadores tengan representantes en todos los Cuerpos electivos; condenaron duramente el caciquismo; censuraron á los arrendatarios de consumo, y reclamaron que en lo sucesivo los Ayuntamientos no saquen á subasta un impuesto que tanto daño causa á los obreros.

Puso término al acto el presidente haciendo notar la conducta de los republicanos, nada en armonía con lo que dicen que defienden.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

Por último, se leyeron las exposiciones dirigidas al Gobierno, al gobernador, al alcalde y al delegado de Hacienda.

Hago constar que nuestro mitin no obedeció á las excitaciones de *El Evangelio*, sino á las recomendaciones del Partido Socialista de celebrar mitins en todas partes pidiendo se rebajase el precio de los artículos de primera necesidad.

Así se explicó en la hoja-convocatoria que se repartió y en el gran cartel que se veía en el centro del escenario.—EL CORRESPONSAL.

21 octubre 1901.

EN GIJÓN

En el Centro de Sociedades Obreras antianarquistas se celebró el último domingo un mitin contra el impuesto de Consumos.

Presidió Huergo y usaron de la palabra Luciano Rodríguez, Manuel Álvarez y Manuel Vigil, que expusieron abundantes razones en contra de aquel impuesto, presentaron como obra de la constancia de los trabajadores su supresión y recomendaron la unión de éstos para acometer esa empresa y otras igualmente beneficiosas para los explotados.

VICTORIAS SOCIALISTAS

Por el distrito de Corato (Italia), vacante por el fallecimiento del radical Imbrani, ha sido electo diputado Nicolás Barbato, uno de los socialistas que más se han distinguido defendiendo los intereses de los trabajadores.

Ha alcanzado 1.251 votos, contra 1.117, que obtuvo el candidato burgués Bovio.

En las elecciones de *ballotage* (empate), habidas en las circunscripciones urbanas del Principado de Reuss (Alemania), para el Landtag ó Cámara de Diputados, han salido vencedores dos socialistas contra dos nacionalistas.

DE ALGECIRAS

Los anarqueros de ésta, que hacían aquí cuanto querían, han sufrido un verdadero revés.

Dueños de un Centro Obrero, donde la casi totalidad de las cuotas que pagaban los trabajadores adheridos á él tenía por destino, no formar un fondo de resistencia para mejorar las condiciones del trabajo, sino sostener una escuela y hacer otros gastos de menos utilidad, trataban de acrecentarle llevando á él á los obreros del ferrocarril.

A este fin convocaron á dichos trabajadores para que constituyeran la Sociedad de Obreros en hierro y demás metales. Acudieron éstos en buen número, pero no faltaron compañeros que preguntaran cuál iba á ser el fin de la Sociedad, si coartar para que el Centro continuara siendo sólo de instrucción, ó para constituir un fondo de resistencia que permitiera á los asociados obtener condiciones de trabajo mejores que las que hoy disfrutaban.

Después de una larga polémica, consiguieron los interpelantes que se les reconociera su derecho para organizarse del modo que mejor estimasen y crear Caja de resistencia.

Reuniéronse otro día dichos compañeros, y en esa reunión se acordó nombrar á varios individuos para que redactasen el proyecto de Reglamento y elegir la Junta Directiva interina.

Estos acuerdos no gustaron á los anarquistas, los cuales, no queriendo descubrirse pronto, tragarón bastante saliva.

En la sesión siguiente presentóse el proyecto de Reglamento, que combatieron rabiosamente los ácratas, pero sin resultado alguno, puesto que los interesados lo aprobaron por unanimidad.

Y no fué esto lo más gordo para los autónomos, sino que la nueva Sociedad acordó participar al Centro que no ingresaba en él ni en la Federación Regional (defendida por aquellos ácratas) á causa de no satisfacerle sus aspiraciones.

Para ver si podían apartar á los obreros en hierro de la senda que se trazaron, respondieron á su acuerdo pidiéndoles que nombraran una Comisión para que, en junta general del Centro, discutiera la antedicha resolución.

Hicieronlo así los susodichos trabajadores, y al día siguiente, en la junta general, uno de los individuos de la Comisión declaró que la Sociedad de Trabajadores en hierro no ingresaba en la Federación Regional porque las aspiraciones de ésta no le satisfacían.

Notando que aquello era cosa perdida, se desfogaron los anarquistas, diciendo, entre otras cosas, que la Federación Regional (fundada el año pasado en Madrid), era más antigua que la Unión General y que sus hombres venían de la Internacional; hablaron de los tormentos de Montjuich afirmando con la mayor frescura que los hombres de la Federación Regional fueron los únicos que protestaron en mitins y más mitins, cuando eso lo hicieron en tiempos que ya no había peligro, mientras que otros elementos obreros protestaron mucho antes que ellos; presentaron los sucesos de la Coruña, que tanto daño han causado á algunos trabajadores y á la organización obrera, como un hecho glorioso para la Federación Regional y consideraron los fracasos de Gijón y de Sevilla como triunfos de aquel organismo.

A este chaparrón de falsedades y desatinos no contestó otra cosa el individuo de la Comisión de los trabajadores en hierro sino que éstos habían acordado no pertenecer al Centro ni á la citada Federación, y que cumplirían su acuerdo.

Como ni la templanza ni la reflexión son cualidades que adornan á los anarquistas, están los de aquí que echan las muelas por no haber podido hacer de los obreros en hierro ciegos partidarios de su modo de pensar y de su desacertada táctica.

La Sociedad por éstos formada cuenta ya cerca de 100 individuos, esperándose que ingresen muchos más.

Es también de creer que, si no ahora, más adelante, otros oficios sigan el mismo rumbo de los mencionados compañeros.

Aquí ha producido pésimo efecto tanto lo ocurrido en Sevilla por culpa de los ácratas, como el disparatado acuerdo de la huelga general inmediata tomada por el segundo Congreso de la Federación Regional, ó sea por los anarquistas.—EL CORRESPONSAL.

22 octubre 1901.

Cuanto más instruido es el obrero, mejor puede trabajar por su emancipación.

Reclamaciones y huelgas.

En Cataluña.—Después de tres semanas de huelga, han vuelto al trabajo los carpinteros de Reus, habiendo conseguido aumento de jornal.

Los obreros embaladores de Barcelona han triunfado en la huelga que sostentan en pro de la jornada de nueve horas y de otras mejoras.

La Sociedad de Géneros de punto (máquinas tricotas) de la misma capital ha salido victoriosa en la huelga que sostenía en la fábrica del burgués Balil.

La huelga de cerrajeros de obras de Barcelona, que había quedado reducida al taller del patrono Ballarin, ha terminado, alcanzando los obreros una completa victoria.

La noticia del triunfo de los albañiles de Barcelona, dada por la Prensa burguesa, se ha confirmado. Aquellos compañeros han alcanzado la jornada de ocho horas, y la han alcanzado sin salirse de las vías legales y procediendo pacíficamente.

Nuestra más cordial enhorabuena y que esos compañeros robustezcan su organización para evitar que la codicia y la torpeza burguesas les arrebatan lo que ahora han conseguido.

Ha terminado la huelga de obreros panaderos de Tarragona, obteniendo los huelguistas las mejoras que demandaban.

En Asturias.—Continúa en Avilés la huelga de los mancheros. Los huelguistas no dan la menor señal de desaliento.

La de los mineros de Figaredo sigue con igual tesón que el primer día, no obstante los abusos que cometen con ellos algunos guardias civiles.

La energía que están demostrando estos compañeros no sólo merece el aplauso de los trabajadores, sino que las Secciones de la Unión, á la que ellos pertenecen, procuren auxiliarlos pecuniariamente para que venzan en la contienda.

Los mineros de aquel concejo hacen por ellos todo cuanto pueden.

En Valencia.—Ha empezado á regir en Elche la unificación de precios llevada á cabo por los patronos y obreros alpagateros, que entraña para los últimos un aumento de 20 por 100 en sus salarios.

En Andalucía.—Los hiladores de caña de Baza, que no están organizados, han conseguido un 25 por 100 de aumento en sus salarios.

Aunque por su unión ahora hayan alcanzado esa mejora dichos compañeros, deben organizarse lo antes posible á fin de consolidarla, de obtener otras y de ayudar á los trabajadores de otros oficios á disminuir la explotación que sufren, pues la causa de los obreros es una.

